

## La fauna de libélulas del parque natural de Izki

texto y fotografías José Antonio Gainzarain



---

*Calopteryx virgo* es la especie de odonato más abundante en los ríos de las zonas montañosas del País Vasco.

El parque natural de Izki, declarado como tal en 1994, se sitúa en el sureste de Álava, en la comarca de la Montaña Alavesa. El buen estado de conservación del territorio que abarca deriva en gran medida de su situación en un entorno con una densidad de población humana muy baja, así como de la naturaleza arenosa de gran parte de sus suelos, que los hace poco aptos para el cultivo y propicia por tanto que la mayor parte de su superficie se halle ocupada por bosques. Un extenso robledal de marojo *Quercus pyrenaica* cubre la cubeta arenosa en la que se asienta el parque y constituye su ambiente más característico.

Ejemplar de *Pyrrhosoma nymphula*, un caballito del diablo que vuela sobre todo en primavera.



Menos conocidas son las pequeñas zonas húmedas -la mayoría de origen artificial- que se encuentran dispersas por la superficie del parque, sobre todo en su zona sur, en el entorno de las localidades de Urturi y Quintana. En una de ellas, la balsa de Las Rozas, una serie de muestreos llevados a cabo en 2008 y 2009 revelaron la existencia de una notable riqueza de especies de odonatos, algunas de ellas amenazadas. Un par de visitas bastaron para descubrir que probablemente se tratara del enclave con una mayor diversidad de libélulas de toda la Comunidad Autónoma Vasca, algo especialmente destacable teniendo en cuenta la reducida superficie de la balsa, poco más de dos hectáreas.

A partir de esta información, la Sección de Parques Naturales del Departamento de Medio Ambiente de la Diputación Foral de Álava nos encargó en 2010 un inventario detallado de la comunidad de odonatos del parque natural de Izki, que fue desarrollado a través de la asociación Orixol Nibe. El área de estudio incluyó también los terrenos del diapiro de Maestu, fuera del parque pero adyacentes a su límite noreste, que cuentan con una serie de pequeños humedales (entre ellos la laguna de Olandina en Virgala) potencialmente interesantes para estos insectos.

En Álava se había estudiado en los años 90 la fauna de odonatos del valle de Kuartango, y en 2000 la del parque natural de Valderejo, así como más recientemente la de las balsas de Salburua y el Anillo Verde de Vitoria-Gasteiz, pero apenas se contaba con datos para la mayor parte de la provincia, incluida la totalidad de la comarca de la Montaña Alavesa. Uno de los objetivos del presente trabajo era paliar esta falta de información, en la línea de los numerosos proyectos que en los últimos años han abordado el estudio de las libélulas de numerosas regiones ibéricas. Así por ejemplo, se han publicado recientemente los atlas de odonatos de la Comunidad Valenciana, Galicia y Extremadura, y se hallan en fase de ejecución al menos los de Cataluña, La Rioja y Palencia. En el País Vasco, la edición de la reciente guía 'Odonatos de Gipuzkoa', de Iñaki Mezquita (Diputación Foral de Gipuzkoa & Kutxa, 2009) supone una muestra más del interés que despiertan libélulas y caballitos del diablo. Su reducido número de especies en comparación con otros grupos de insectos, la relativa sencillez de su identificación y su dependencia del agua convierten además a los odonatos en buenos bioindicadores de la salud de los ecosistemas acuáticos, por lo que su estudio reviste un especial interés desde el punto de vista de la conservación.



-----  
*Anax imperator* es la mayor de las libélulas de Izki y también una de las más frecuentes.



-----  
*Coenagrion mercuriale*, un caballito del diablo amenazado en toda Europa, que depende de arroyos de aguas limpias con buena insolación.

La mayor parte de las especies pueden identificarse rápidamente utilizando unos simples prismáticos, aunque la determinación específica de algunas de ellas exige la captura del ejemplar y su examen en mano. De manera que prismáticos, manga entomológica y lupa han constituido el equipamiento básico para llevar a cabo los muestreos de odonatos en Izki, que han abarcado todo el periodo de actividad de estos insectos, de marzo a noviembre. En las primeras jornadas soleadas de marzo comienzan a dejarse ver los primeros individuos de *Sympetma fusca*, la única especie cuyos adultos sobreviven al invierno, estación que pasan escondidos entre la vegetación. A partir de primeros de mayo, a medida que los días son más calurosos, aumenta el número de especies, que alcanza un máximo en julio y agosto, para ir disminuyendo en otoño hasta mediados de noviembre, cuando aún vuelan los últimos ejemplares de *Aeshna mixta* y *Sympetrum striolatum*.

A lo largo de 2010 se llevaron a cabo un total de 219 muestreos en 43 humedales, turberas y tramos de río del área de estudio. En cada uno de estos se recorrieron detenidamente sus orillas anotando las especies presentes, su abundancia en una escala del 1 (un sólo ejemplar) al 5 (más de 50) y los indicios de reproducción observados. Todos los muestreos se realizaron en las horas centrales de días soleados y cálidos, el momento de máxima actividad de los odonatos.

Se han encontrado en total 38 especies en Izki, 19 de ellas zigópteros (caballitos del diablo) y 19 anisópteros (libélulas verdaderas). Este número de especies es comparable al de las mejores áreas ibéricas estudiadas hasta la fecha; iguala al del valle de Kuartango, que abarca una superficie similar a la de Izki (alrededor de 100 km<sup>2</sup>) y solamente es superada por la comarca gerundense de la Garrotxa, en la que se han encontrado 42 especies, si bien en una extensión mucho mayor, de 735 km<sup>2</sup>. Desde un punto de vista conservacionista, destacan entre las especies del área de estudio dos caballitos del diablo del género *Coenagrion*: *C. mercuriale* y *C. scitulum*, catalogadas como vulnerables en el 'Libro Rojo de los Invertebrados de España', y la primera de ellas incluida en el anexo II de la 'Directiva Europea de Hábitats'. Se han encontrado poblaciones bien conservadas de estas especies en el área de estudio; para *C. mercuriale* las más importantes se localizan en la turbera de Galbaniturri, la balsa de Las Rozas y el arroyo Galguitu de Maestu, y para *C. scitulum* en las balsas del Espinal y el Raso de los Espinos (Urturi), y Las Rozas y Luneta (Quintana), así como en la charca del Roble en Maestu.

Entre los tipos de hábitat presentes en Izki destacan por su riqueza de libélulas las balsas y lagunas de mayor tamaño, con una media de 16,6 especies detectadas en cada una de ellas. Sobresale en este sentido la balsa de Las Rozas, con una extraordinaria cifra de 33 especies, que le sitúa sin duda como el enclave con una mayor diversidad de odonatos de la

Comunidad Autónoma Vasca. Tal variedad de especies concentradas en un humedal de tan reducidas dimensiones resulta excepcional incluso a nivel peninsular, ya que, de hecho, de entre los enclaves ibéricos estudiados hasta la fecha sólo es superada por el lago de Banyoles, en Gerona, mucho más extenso que esta balsa (1 km<sup>2</sup> frente a 2,5 ha). El elevado número de especies que coexisten en Las Rozas se debe en gran medida a la situación geográfica de Izki, a caballo entre las regiones atlántica y mediterránea, así como al buen estado de conservación del entorno en el que se asienta, con alternancia de bosques maduros y pastos con una carga ganadera moderada. Además, en lo que a la propia balsa respecta, sus aguas de buena calidad y nivel constante a lo largo del año, la ausencia de especies alóctonas introducidas (a excepción del pez rojo *Carassius auratus*, presente en baja densidad), y la diversidad de microhábitats que alberga (aguas de profundidad variable, masas de macrófitos sumergidos y vegetación flotante, formaciones de helófitos, prados húmedos, orillas limosas, pequeños enclaves turbosos y zonas de aguas corrientes) explican también sin duda la riqueza de la comunidad de libélulas de este enclave.

Aunque a distancia de Las Rozas, la laguna de Olandina en Virgala, con 23 especies, la balsa del Espinal en Urturi y la charca del Roble en Maestu con 20, así como la balsa de la Dehesa en Quintana con 18, destacan también por la riqueza de su fauna de odonatos. En enclaves de menor tamaño el número de especies presente se reduce, de modo que tanto las pequeñas charcas (muchas de ellas de carácter estacional) como los enclaves turbosos cuentan con una riqueza mucho menor que el de los humedales más extensos, con promedios respectivos de 7,7 y 7,8 especies por localidad. Los cursos fluviales de Izki por su parte resultan muy pobres en especies (una media de tan sólo cuatro), aunque esto se debe básicamente a causas naturales, ya que en su mayor parte cuentan con un estrecho cauce sombreado por una densa vegetación arbórea y ofrecen por lo tanto condiciones poco favorables a estos insectos amantes del sol.

En general se puede concluir que la comunidad de libélulas del parque natural de Izki se encuentra en un buen estado de conservación, siendo la principal amenaza detectada la elevada presión del ganado vacuno en algunos enclaves, que resulta especialmente patente en veranos secos como el de 2010. Aunque una carga ganadera moderada puede tener un efecto beneficioso sobre los odonatos al posibilitar la coexistencia de parches con vegetación de diferente porte y densidad, la concentración de reses en algunos puntos de agua durante los meses secos ocasiona graves problemas. Al pisoteo del fondo y las orillas se suma la total desaparición de las plantas acuáticas y el aumento de la turbidez, así como la profunda alteración de la química del agua por el aporte masivo de excrementos. El



Cópula de *Aeshna mixta*, una especie propia del otoño.

vallado de los humedales y tramos de río más afectados supondría una acertada medida de gestión que mejoraría sustancialmente su estado de conservación y que debería complementarse con la creación de abrevaderos de modo que la actividad ganadera no resultara perjudicada.

La colonización de humedales por parte de especies alóctonas y los efectos del cambio climático global podrían en un futuro más o menos cercano tener asimismo un sustancial impacto sobre las poblaciones de odonatos. Ya fuera del parque natural, las zonas húmedas de Maestu, inmersas en un entorno mucho más transformado que el de Izki, presentan unas perspectivas de conservación más negativas, ya que no pertenecen a ningún espacio protegido y varias de ellas han sido destruidas en los últimos años. A excepción de la laguna de Olandina, son enclaves muy desconocidos y que apenas han sido estudiados, pero que albergan comunidades biológicas de interés que merecen ser objeto de protección, más aún teniendo en cuenta su ubicación en un paisaje muy alterado dedicado casi en exclusiva a la agricultura.

Aun a falta de información sobre la relación entre diversidad de odonatos y otros aspectos de las biocenosis acuáticas del área de estudio, es de destacar el papel que estos organismos pueden desempeñar en la protección de zonas húmedas de naturaleza muy variada. En muchos casos estos lugares carecen de una avifauna acuática destacada, por lo que puede resultar difícil poner de relieve su valor ambiental tanto para gestores como para la ciudadanía en general. Libélulas y caballitos del diablo constituyen un grupo lo suficientemente atractivo como para servir de emblema de conservación de charcas, turberas y arroyos, unos medios que en Izki acogen diversas especies amenazadas pero por lo general no demasiado llamativas.

El orden de los odonatos comprende a las libélulas verdaderas (anisópteros) y a los caballitos del diablo (zigópteros), aunque con frecuencia se utiliza el nombre de libélulas en sentido amplio para abarcar a los dos grupos. Las libélulas verdaderas son casi siempre de mayor tamaño que los caballitos del diablo, de los que se diferencian con facilidad por su mayor robustez y su vuelo rápido y poderoso. Además, cuando están posadas las libélulas mantienen las alas más o menos perpendiculares al cuerpo (a veces inclinadas hacia delante), mientras que los caballitos las repliegan sobre el abdomen o las mantienen en ángulo agudo con el mismo.

Donde es más frecuente observar libélulas es en el entorno de zonas húmedas y ríos, ya que dependen de estos lugares para reproducirse. Los adultos viven tan sólo algunas semanas y están activos básicamente durante los días cálidos y soleados. En Europa, con la salvedad de un par de especies de caballitos del diablo, pasan el invierno en forma de huevo o ninfa. Las ninfas viven siempre en el medio acuático y consumen una gran variedad de organismos, incluidos renacuajos y pequeños peces en el caso de las especies de mayor tamaño, mientras que los adultos depredan sobre insectos que capturan en vuelo. Al igual que p. ej. pulgones, saltamontes y chinches, los odonatos son insectos hemimetábolos, es decir, experimentan una metamorfosis incompleta en la que no pasan por un estado de pupa. Las ninfas van creciendo mediante varias mudas a lo largo de meses o años, hasta que salen fuera del agua, donde se produce la metamorfosis final de la que emerge el imago o insecto adulto.

El orden Odonata cuenta con alrededor de 5.000 especies en todo el mundo, de las que 138 se han registrado en Europa y 79 en España. El catálogo de la Comunidad Autónoma Vasca comprende 52 especies, de las cuales el 73% se han encontrado en el parque natural de Izki.



*Sympetrum fonscolombii* es una especie abundante en Álava, que ocupa sobre todo las masas de agua de mayor tamaño.



Cópula de *Sympecma fusca*. Los adultos de esta especie son los únicos de entre los odonatos ibéricos que sobreviven al invierno.